

do alguna vez los zelos, los desprecios, y desvíos para hacer mas apetezible el cautiverio, y para encubrir al paciente otros muchos despropósitos, que mantienen un afecto tan ciego, y tan bárbaro.

Quando en personas conocidas, y reputadas por de capacidad, y cordura se advierte un desarreglo, y locura semejante, entónces el vulgo necio se persuade ser todo efecto de algunos hechizos, ó bebidas amatorias, que les han trastornado el juicio, y la cabeza; siendo evidente que todo este desconcierto sucede no en un asalto solo, sino en muchos, y como por grados; y así como por las leyes, que la naturaleza ha impreso en los cuerpos animados, se desconcierta alguna vez, y poco á poco su armonía; de la misma manera puede perderse, y con efecto se pierde demasiado la de los ánimos, por las leyes á que los sujeta la union con los cuerpos.

Aun diré mas: reducidas las almas á tan deplorable estado (indigno á la verdad, y ageno de su noble condicion), aun quando no pierdan la libertad esencial de su albedrío; con todo por causa del hábito vicioso, tanto mas fuerte, quanto mas arraygado, contraen aquella accidental, pero poderosa inclinacion, que viene á ser casi impotencia de obrar de otro modo; pues por ella, como que no pueden dexar de producir aquellos actos, que los mismos que obran los conocen, y gradúan de locuras, y desórdenes, y de que al mismo tiempo no saben como poderse librar. Me preguntará alguno; si acaso pecan estos obrando de esta manera? Pero quien lo duda? Pecan aun los que están borrachos quando cometen homicidios, y otros excesos, aunque por hallarse entónces fuera de sí no conozcan el mal que hacen, ni tengan bastante luz en el entendimiento, ni libertad en el albedrío para contenerse; y por esto se llaman, y reputan por involuntarios aquellos excesos. La razon para no excusarse de culpa, es porque voluntariamente quisieron la embriaguez, que es la cau-

sa de aquellos pecaminosos desaciertos; y por esto no dexan de serles imputables aquellos desórdenes, y de merecer, ya que no la pena, y castigo ordinario, un extraordinario por lo ménos. Ahora bien; cuánto serán menos excusables los que adolecen de las otras pasiones, que ordinariamente no causan tanto desbarate, y desorden en el cerebro humano, quanto un vino fuerte bebido sin medida?

Cierto que es bien difícil, pero no del todo desesperada la cura de estas fantasías quando se habitúan á tan locas extravagancias. Una enfermedad molesta, y peligrosa, una larga ausencia de aquel objeto amado, un penoso encarcelamiento, un destierro, ó alguno de otros castigos ruidosos, puede ser saludable medicina para estos apasionados. No teniendo presente aquel objeto, van los espíritus animales desamparando poco á poco aquella representacion continua, y viva del fantasma predominante, y aquella pasion turbulenta dexa de agitar al alma. Quando esta se halla ya tranquila, va tomando fuerza, y luz para conocer aquellos defectos que se hallan, ó en el objeto mismo, ó en la pasion que los ha causado. Y si por culpa, ó motivo de este objeto se sufre, ó padece algun molesto castigo, entónces comienza á representarse este unido á aquellas molestias, é ideas desagradables; y cesando el deleyte, al gusto sucede la tristeza, logrando por este medio que el objeto ántes amado se desprecie, y aun se aborrezca,

Agrádame mucho la industriosa estratagemata con que el anciano Mentor, en la famosa historia de Telémaco, desató los fuertes lazos de una pasion amorosa, que en aquel mancebo llegó á tales términos de obstinada rebeldía, que ni las persuasiones repetidas, ni los saludables consejos pudieron templarla. Empujóle Mentor con brio desde una peña arrojándole al mar, donde ya estaba un barco prevenido para recoger al mancebo Telémaco. Bien sabia el Arzobispo de Cambridge,



bray, igualmente docto, y prudente, los remedios que piden tan peligrosas enfermedades.

§. VI.  
**N**I de todo quanto hasta aquí llevamos dicho se puede inferir absolutamente qual sea la fuerza de los cuerpos externos sobre la fantasía, ni qual la de la fantasía misma sobre nuestra alma. Exemplos mas comunes nos presentan otras escenas menos ruidosas, que cada dia nos ofrece la vista, y el amor sensual entre los individuos de ambos sexos. Los ojos, que nos ha dado Dios, especialmente para que sirvan de centinela á nuestra guardia, y defensa, no son los únicos que pueden ocasionar tumultuosa inquietud en el hombre interior: tambien el oido puede causar igual efecto. Cada uno experimenta la delectacion que percibe en las dulces armoniosas canciones, y las sonoras, y suaves voces, y particularmente si las anima el otro sexó, hacen tal impresion en la fantasía de algunos, que llegan á pasmarse, y quedarse como absortos, y enagenados por la viva causa de una delectacion tan gustosa. La voz sin canto, por sí sola, y por su melodía, por sus diversas, y suaves inflexiones, y vibraciones, por su tono dulce, y fuerte, y otras propiedades accidentales, puede llevar consigo un atractivo tan poderoso, que sea capaz de abrir una gran brecha en las fantasías endebles, y arrastrar las almas á diversas acciones, y pasiones.

He observado muchas veces, que la gente sencilla escucha á un Orador Sagrado, el qual discurre delicadamente, y habla de cosas diversas con frases estudiadas, y bien peynado estilo; pero nada de esto entiendo, ni percibe el auditorio. No obstante está todo atento, y como embelesado: no pestañea, no se mueve, no se enfada: todo esto se debe á la virtud de la voz sonora, y bien manejada, y á las acciones vivas, y arregladas, que forman en la fantasía del auditorio

co-

como una especie de encanto. Sabía muy bien esto Demóstenes, quando preguntado qual era la principal prenda del buen Orador, respondió tres veces que la *accion*. Haced que esta misma buena gente se halle en la plaza escuchando á un famoso charlatan, y vereis como saben muy bien guardar su bolsa, que aquel intenta desocuparles á fuerza de sus charlatanerías, y sus francas, y grandes promesas.

No puede explicarse fácilmente quan admirable, y poderosa sea la energía de las acciones, y palabras para mover la humana fantasía, aun de aquellas personas mas graves, y serias, y que mas presumen de sí mismas, principalmente (vuelvo á decirlo) si salen de la boca de otras de diverso sexó. Sobre esto debe considerarse, que los objetos corporeos, por mas bien dispuestos que estén en todas sus partes, si no obstante les faltan espíritus, y tienen poco, y tardo movimiento, entónceses poco tambien lo que en nuestra imaginativa pueden obrar: solo indirectamente producirán, y harán mucho en ella si al presentarse aquel objeto se despiertan otras ideas anteriores, otros fantasmas, ó imágenes capaces de mover, y despertar las pasiones. Al contrario, tienen comunmente mayor fuerza semejantes objetos para tumultuar arrebatadamente los espíritus animales, y causar una furiosa conmocion en la fantasía del hombre, quando estos mismos objetos con poderosa vibracion envien hácia la fantasía, y sentidos sus propios espíritus, movidos ya, y alterados. Y ciertamente los canales, y principales conductos por donde pueden caminar, y caminan estos espíritus, son las palabras, la voz, y los ojos: por estos medios, ó conductos hieren fuertemente, moviendo la fantasía, y de consiguiente al alma, inclinándola á delectacion, ó displicencia.

No he querido callar esto, á fin de que los incautos jóvenes sepan con tiempo donde está escondido su mayor peligro, y de que parage salen aquellos hermosos, y lisonjeros, pero asesinos, y crueles alguaciles, á quienes

Tom. I.

H

tan-



tantas personas, ó ignorantemente, ó á sabiendas van buscando, y de los que debe guardarse qualquiera que sabiamente desea conservar en pureza su alma, y librar su juicio de una peligrosa, y desgraciada locura. Una hermosura que tenga los ojos apagados, ó medio dormidos, ó de tonta, y necia, no espere hacer grandes conquistas con ellos; y otra que sea desayrada, insulsa, ó poco graciosa en su conversacion, y modo de hablar, si por ventura encuentra alguno que la quiera, no será este sugeto muy vivo, ni espirituoso.

Al contrario aquellos ojos lucidos, brillantes, y vivos, de los quales se pueda decir, hablando con los Poetas del siglo, que salen flechas, y dardos encendidos, y muy penetrantes para herir á los que los miran atentamente: estos sí que son poderosos, y peligrosos conquistadores. Por estos dixeron discretamente nuestros antiguos: *El que no mira no suspira*. De la misma manera las palabras suaves, y melosas, pronunciadas con voz sonora, ingeniosas, y chistosas, varias en su expresion, y dichas con un donayre, y gracia, vienen á ser lo mismo que aquellas cadenillas de oro, que fingió la antigüedad que salian de la boca de Hércules Gálico para atraer á sí, y atar los corazones de su auditorio. Por tanto la Naturaleza misma, ó por decirlo mejor, el mismo Autor de la Naturaleza, ha puesto en los ojos, y en la lengua del hombre las dos puertas mas principales, por las que una fantasía se comunica á otra, y un alma á otra alma, siendo los embaxadores los espíritus animales.

No me atreveré á decidir si estos espíritus, saliendo fuera de los ojos, y mezclándose con los rayos de la luz, vayan juntamente con ella á herir los ojos de la otra persona, ni si con la voz misma pasen tambien á herir los oidos del que la está escuchando. Solamente diré, que su movimiento es capaz de imprimir, ó excitar otro igualmente fuerte, y poderoso, en los sentidos, y fantasía del que mira, y escucha, y  
por

por este medio puede algunas veces despertar vehementes pasiones, y mover con ellas el alma, para que prorumpa en acciones varias, que acaso podrán ser honestas, pero por lo comun serán viles, y viciosas. Lo que se ha dicho de los ojos brillantes, y voces sonoras, y apacibles, debe tambien entenderse de los ojos, y voces tristes, airados, y otros semejantes, que fácilmente llevan de un cuerpo á otro las imágenes de las cosas, y junta mente el movimiento de las pasiones.

Por esto vemos que quando alguno bosteza en las conversaciones, se mueve algun otro á hacer lo mismo; pero se observa al mismo tiempo, que no siempre que uno bosteza, porque otro lo hace, proviene de verlo hacer al otro; pues muchas veces sucede esto mismo precisamente por oirlo. Hay ciertas voces flacas, melancólicas, y descaecidas, que no obstante que se expliquen discretamente, con todo eso no arrebatan la atencion del auditorio, y por tanto suele prorumpir en maquinales involuntarios bostezos. No sucede así quando hay un buen metal de voz, ó la voz es suave: hierre esta con fuerza el tímpano de quien la escucha: esta le hace estar atento, y no bostezar, á no ser que el razonamiento, ó discurso sea lánguido, dure mucho, y vaya fuera de propósito: entónces le parece al que escucha que está ocioso, y se ve excitado á repetidos bostezos.

Por tanto entiende muy poco el que no ha sabido hasta ahora, por mas que se lo enseñe la experiencia, que su alma debe estar siempre alerta, y en centinela contra las impresiones, ó bien sean molestas, ó bien agradables, que por los órganos de la vista, y del oido pueden causar en ella los cuerpos animados, que son de nuestra especie, y especialmente si son de otro sexó. Aun puede ser mayor el riesgo quando estas impresiones, ó conmociones provengan de objetos deleytables; pues quando son desagradables, naturalmente hacemos el esfuerzo posible para desecharlas, y no dar-



les entrada; mas quando traen consigo gusto, y placer, salimos al encuentro con ansia de abrazarlas, sin reparar si traen veneno, y si nuestra razon pueda con él quedar dañada, ofuscada, y vencida. Sabian muy bien nuestros antiguos la razon por que se decia *que las mugeres honestas, y sabias ni tienen ojos, ni oidos*. De esta manera ellas están guardadas de sí mismas, y logran el desarmar los esfuerzos de quien las solicita. Pero ya es hora de que pasemos á registrar, y considerar otras ruedas maestras, y muelles mas principales, que concurren á producir las acciones del hombre.

## CAPITULO VII.

## De la Razon.

## §. I.

**N**O hay ciertamente nombre tan ruidoso entre los Filósofos, y especialmente entre los que tratan, y escriben la Filosofía Moral. *Razon*. Basta decir que el hombre mismo se define *animal racional, ó animal dotado de razon*, para que entendamos quanto nos importa el perfecto conocimiento de esta razon, y de las muchas, y grandes cosas que se dicen de ella, la que es, ó debe ser nuestra maestra, y directora. A su tribunal apelan todos los que de ella se hallan dotados, y el que es falto de razon se reputa por loco; y asimismo se tiene por iniquo, y merece todo castigo, y desprecio el que obrase contra sus reglas, y preceptos. ¿Pero quien no diria que hallándonos los hombres todos provistos de tan bella luz, y socorro interior, no debiésemos todos caminar por las sendas de la rectitud, y que se habia de ver un órden admirable en el comercio de nuestras acciones?

Demos, pues, una ojeada al mundo presente, que substancialmente no se distingue del pasado: registremos estos orgullosos, y soberbios animales racionales, que tan-

tanto se glorian del inestimable privilegio de la *Razon*. Si estuviese en mi mano daria de muy buena gana, aunque fuese por pocos momentos, algun entendimiento á los mismos brutos, para que pudiesen escuchar, y entender perfectamente las alabanzas, y prerogativas del hombre, y aquel excelente distintivo de que resulta la noble diferencia, y casi infinita distancia que hay entre una criatura racional, y las bestias. ¿Que envidia tendrian á nuestra naturaleza, y como conocerian en este caso la inferioridad suya respecto á nosotros! Pero si estas mismas bestias volviesen á mirar, y considerar las acciones, y costumbres de tanta multitud de racionales, que dotados de razon, obran no obstante con mucha frecuencia contra la razon misma, ó por mejor decir, obran sin razon: quanto me rezelo que su envidia pasaria con presteza á ser maravilla, y que acaso se reirian de nosotros al ver tantos que se glorian de ser hombres, pero atendidas sus acciones pueden efectivamente llamarse tan irracionales como ellos bestias efectivamente. Acaso adelantarian el discurso quando hallasen no pocos hombres, que no se contentan de parecer bestias, pero aun son mas irracionales, y peores que las bestias mismas.

Vemos en efecto, que los brutos ordinariamente siguen aquellas leyes que Dios ha impuesto á su especie, y facultad sensitiva, y que no las quebrantan; ¿pero que hacen los hombres con las leyes de su razon, y facultad intelectiva, que es propia de la especie humana? ¿Por ventura no es una verdad tan clara como lamentable el continuo quebrantamiento de estas leyes? Observamos varias especies de bestias, que se contentan con una simple comida, y bebida, y jamas exceden en una, ni en otra, quando se hallan tantos hombres, que parece haber nacido solo para su vientre: se desafian entre sí al que mas puede beber, y hartarse de comida; de manera que llegan á términos de no conocerse á sí mismos, incurriendo miserablemente